

UN ANCIANO GRIEGO EN LA GUERRA DE TROYA

Hortencia Dorc Larricñgc de Bullones

La guerra es el imperio de Ares, el más "odiado de los dioses que viven en el Olimpo" (Il., V, v.890), porque es sangui-nario y salvaje y porque su mundo es el mundo del horror y de la muerte.

Como un demonio penetra en el corazón de los hombres, se adueña de ellos y los convierte en exterminadores de la vida. La guerra, dominio de este dios, involucra a todos los hombres, a toda la familia humana. Pues, ¿cómo alguien puede quedar indiferente ante las calamidades de este flagelo maldito? Aunque se esté muy alejado del lugar de los hechos, ¿quién puede permanecer impasible ante la irracionalidad y la crueldad del dolor, el hambre y la muerte provocadas por la guerra en el pueblo de Bosnia? ¿Cómo no estremecerse con los estragos de la guerrilla latinoamericana y con la muerte y la violencia en Sudáfrica?

La guerra pues, esa peste "que no conoce ley ninguna"¹

¹ La frase es aplicada por Homero a Ares, el dios de la guerra (Il., V, v. 761)

nos involucra, pero especialmente afecta a los pueblos enfrentados. Y de ellos, a su población entera, a hombres y a mujeres, a niños y a ancianos, a la flor de su juventud y a los hombres ya maduros. La acción bélica atañe a las dos partes en conflicto pues el sufrimiento y la sangre vertida, los salpica por igual. Ninguno de los dos bandos, ni siquiera el que resulta vencedor, sale incólume. La victoria es amarga, ya que ambos, vencedores y vencidos, son igualmente perdedores en la guerra.

Entre los griegos, el quehacer de la lucha recaía en el hombre. Así sucedió siempre en todos los pueblos hasta que, en tiempos modernos, la mujer fue incorporada a los ejércitos². Las huestes griegas estaban formadas por hombres, jóvenes y adultos.

Homero señala también en la *Ilíada* la existencia de mujeres dentro del campamento aqueo. '

ἔκ δ' ἄγον αἶψα γυναῖκας ἀμύμονα ἔργα ἰδυίας
ἔπι. ἀτὰρ ὄγδοάτην βρισηΐδα καλλιπάρηρον.

[Il. XIX. vv.245-246]

(e hicieron salir siete mujeres, diestras en primorosas labores, y a Briseida, la de hermosas mejillas, la octava.)

Más adelante, en el mismo canto:

...κάθισαν δὲ γυναῖκας.

[Il. XIX. v. 280]

(... dieron sillas a las mujeres,)

Y en los versos 301-302, levantando el velo sobre la triste condición de esas mujeres, asegura:

² Una excepción en la antigüedad es el pueblo mítico, guerrero, de las Amazonas.

... ἐπὶ δὲ στενάχοντο γυναῖκες.
Πάτροκλον πρόφασιν, σφῶν δ' αὐτῶν κήδε' ἑκάστη.

(II, XIX, vv. 301-302)

(... y las mujeres sollozaron, decían que a Patroclo, pero en realidad lloraban sus propios males.)

Sin embargo, la presencia femenina en las tiendas aqueas no significa una participación activa de ellas en la guerra. Estas mujeres son en realidad sus víctimas. Son las cautivas, conservadas como concubinas de los jefes guerreros.

También Homero nos habla de ancianos presentes en la guerra. Los viejos troyanos no intervienen directamente en la acción bélica, aun cuando su ciudad está seriamente afectada por la misma. Los ancianos de Troya, con su rey Príamo a la cabeza, desde la torre,

τεττίγεσσιν ἑοικότες, οἳ τε καθ' ὕλην
δενδρέω ἐφεζόμενοι ὄπα λειριόεσσαν ἰεῖσι.

(II, III, vv. 151-2)

(semejantes a las cigarras que, posadas en los árboles de la selva hacen oír su dulce voz.)

arengaban a sus soldados, puesto que ellos "a causa de su vejez, estaban apartados de la guerra"

γῆραϊ δὴ πολέμοιο πεπαυμένοι.

(II, III, v. 150)

Entre los griegos, aparecen dos ancianos: el viejo ayo de Aquiles, Fénix, y Néstor, el magnánimo rey de los pilios. Es insólita la presencia de estos dos personajes en la guerra. Pues el campo de batalla es el campo de acción propia de

los jóvenes. Así lo proclama Tirteo en uno de sus fragmentos³:

Αἰσχρὸν γάρ δῆ τοῦτο μετὰ προμάχοισι πεσόντα
κεῖσθαι πρόσθε νέων ἄνδρα παλαιότερον
ἤδη λευκὸν ἔχοντα κάρη πολιόν τε γένειον
σῦμὸν ἀποπνεῖοντ ἄλκιμον ἐν κονίῃ.
αἱματόεντ αἰδοῖα ψίλαισ' ἐν χερσὶν ἔχοντα
αἰσχρο τὰ γ' οὐθαλμοῖς καὶ νεμεσητὸν ἰδεῖν
καίχρῶα γυμνωθέντα.

[Tirteo.frag.VI.vv.21-27]

(Es vergonzoso que cayendo entre los que combaten en las primeras filas, yasca delante de los jóvenes, un hombre más viejo, con la cabeza blanca y la barba cana, exhalando su esforzada' alma en el polvo, con las ensangrentadas partes pudendas entre las manos -cosa vergonzosa para los ojos e impío de ver- y el cuerpo desnudo.)

El mismo Fénix nos explica los motivos que lo llevaron a Troya y la función que allí desempeñaba cuando le dice a Aquiles:

σοὶ δέ μ' ἔπεμπε γέρων ἱππηλάτα Πηλεὺς
ἦματι τῷ ὅτε σ' ἐκ Φθίης Ἀγαμέμνονι πέμπε
νήπιον. οὐ πω εἶδῶθ' ὁμοίου πολέμοιο.
οὐδ' ἀγορέων. ἵνα τ' ἄνδρες ἀριπρεπέες τελέθουσι.
τοῦνεκά με προέηκε διδασκόμεναι τάδε πάντα.
μύθων τε ῥητῆρ' ἔμεναι πρηκτῆρὰ τε ἔργων.

[//, IX. vv. 438-443]

(El anciano jinete Peleo me envió a ti en el día en

3 Cit. en Antología de Dora Scaramella y equipo de cátedra, Lengua y Literatura Griega III. Mendoza, Fac. Fil. y Letras, U.N. Cuyo, 1988.

que te mandó, aún niño, desde Ptía a Agamenón, no conocedor de la funesta guerra ni de las asambleas, donde los varones llegan a ser ilustres. Por esto me mandó que te enseñara todas estas cosas, a ser orador de palabras y realizador de acciones ilustres.)

Por lo tanto, Fénix está presente en el campamento guerrero por una causa ajena a la guerra, para acompañar a Aquiles y completar su educación. El anciano ayo sigue vigilante los pasos de Aquiles y le ayuda con consejos y advertencias. Y, como afirma en el mismo parlamento, lo acompaña por el amor que le profesa; sin el discípulo, la vida del anciano pedagogo carecería de sentido:

πῶς ἂν ἔπειτ' ἀπὸ σεῖο. φίλον τέκος, αὐθι λιποσίμην
οἶος:

(//, IX. vv. 437-438)

(¿cómo podría quedarme solo y sin ti, hijo querido?)

ὡς ἂν ἔπειτ' ἀπὸ σεῖο. φίλον τέκος. οὐκ ἐθέλοισι
λείπεσθ', οὐδ' εἴ κέν μοι ὑποσταίῃ θεὸς αὐτὸς
γῆρας ἀποξύσας θήσειν νέον ἡβώνοντα.
οἶον ὅτε πρῶτον ἴππον Ἑλλάδα καλλιγύναικα.

(//, IX. vv. 444-447)

(puesto que no querría ser abandonado por ti, hijo querido, ni aunque un dios en persona me prometiera, raspándome la vejez, dejarme joven con todo el esplendor, como cuando abandoné la Hélade de hermosas mujeres)

¿Y Néstor? ¿Qué hace este viejo rey en un campamento guerrero? ¿Por qué este anciano de edad tan avanzada interviene en la guerra? ¿Su presencia en ella no es un oprobio para todos los jóvenes guerreros, según lo afirmado por Tirteo?

El presente trabajo tiene como objetivo justificar su intervención en la lucha contra Troya.

Néstor Nelida es el "magnánimo rey" [ὑπέρθυμος ἄναξ, II., XXIII, v. 302] de los pilios.

Nos cuenta el poeta que:

Οἳ δὲ Πύλον τ' ἐνέμοντο καὶ Ἀρήνην ἑρατεινὴν
καὶ Θρύον, Ἀλφειοῖο πόρον, καὶ ἔκτιτον Αἰπύ.
καὶ Κυπαρισσῆεντα καὶ Ἀμφιγένειαν ἕναιον,
καὶ Πτελεὸν καὶ Ἑλος καὶ Δώριον. . . .

τῶν αὖθ' ἡγεμόνευε Γερῆνιος ἱππῶτα Νέστωρ •
τῷ δ' ἐνενήκοντα γλαφυραὶ νῆες ἔστιχόντωντο.

[II, II. vv. 591-594, 601-602]

(Los que cultivaban a Pilos, a Arena deliciosa, a Trío, vado del Alfeo, y a la bien edificada Epi, y los que habitaban en Ciparisa, Anfigenia, Pteleo, Helos y Dorio... A éstos comandaba Néstor, caballero gerenio, y con él marchaban alineadas noventa cóncavas naves.)

Pero el que Néstor sea rey no es razón suficiente para explicar su asistencia al campo de batalla. Príamo es rey de Troya; sin embargo, no interviene directamente en la pelea. Allí es reemplazado por sus hijos, especialmente por Héctor, defensor de la ciudad, quien comanda el ejército troyano. El rey de los pilios tiene valientes y esforzados hijos que podrían suplantarle, Antíloco y Trasimedes, que participan de la guerra contra Troya.

Homero, al presentarnos a Néstor en el canto I de la *Iliada*, insiste en su edad muy avanzada. No expresa con precisión sus años⁴. Habla, un poco vaga y confusamente,

4 Según María MOLINER, Diccionario de Uso del Español, T. A-G, pp. 1385-6, una de las acepciones de "generación" es: "Cada conjunto de los hijos, los nietos, los biznietos, etc. de una misma pareja. Tiempo que se calcula en promedio que media entre un orden de descendientes y el siguiente; por ej. 25 ó 30 años".

de generaciones. Pareciera que sólo le interesa destacar la intervención en la lucha de este ser excepcional, y exagera, en forma épica, su vejez para mejor contraponerlo a las nuevas estirpes de guerreros:

τῷ δ' ἤδη δύο μὲν γενεαὶ μερόπων ἀνθρώπων
ἔφθίαθ', οἳ οἱ πρόσθεν ἅμα τράφεν ἠδ' ἐγένοντο
ἐν Πύλῳ ἠγαθέη. μετὰ δὲ τριτάτοισιν ἀνασσειν•

(//, I, vv. 250-252)

(Ya se le habían muerto dos generaciones de hombres de voz articulada, los que junto a él antes nacieron y se criaron en la divina Pilos y reinaba sobre la tercera.)

Cuando en el canto VIII, Diomedes² Tidida acude a auxiliarlo pues un caballo del carro de Néstor ha sido herido y espantados los restantes, insistentemente el héroe alude a la vejez del rey de los pilios. Se dirige a Néstor con un epíteto que indudablemente lo caracteriza: ὦ γέρον (//, VIII, 102-3). "¡Oh anciano!". Y enseguida, para insistir en su condición, contrapone la fuerza y el ardor de los jóvenes troyanos que se acercan para atacarlo, al estado del viejo rey cuya "fuerza ha sido desatada y la molesta senectud lo abruma"

σῆ δὲ βίη λέλυται, χαλεπὸν δέ σε γῆρας ὀπάζει.

(//, VIII, v. 102)

Una afirmación semejante hace Aquiles en el momento de celebrar los juegos en honor de Patroclo. Le entrega a Néstor un premio pues ya no le es posible competir en ninguno de los juegos:

... ἤδη γὰρ χαλεπὸν κατὰ γῆρας ἐπείγει.

(//, XXIII, v. 623)

(... en efecto ya la penosa vejez te agobia.)

La limitación de sus fuerzas provocada por la avanzada edad es reconocida por el mismo Néstor:

οὐ γὰρ ἐτ' ἔμπεδα γυῖα, φίλος, πόδες, οὐδέ τι χεῖρες
ὤμων ἀμφοτέρωθεν ἐπαΐσσονται ἐλαφραί.

[II, XXIII, vv. 627-8]

(En efecto, querido, ya mis miembros no son firmes ni mis pies ni mis brazos se mueven ágiles desde ambos hombros.)

... νῦν αὖτε νεώτεροι ἀντιοώντων
ἔργων τοιούτων· ἐμὲ δὲ χρὴ γήραϊ λυγρῷ
πείθεσθαι...

[II, XXIII, vv. 643-645]

(Ahora los más jóvenes marchen al encuentro de tales obras. Es necesario que yo obedezca a la triste senectud,...)

Sin embargo, el cúmulo de los años no ha logrado apagar totalmente en Néstor su fuerza:

ἄλλος μὲν μογέων ἀποκινήσασκε τραπέζης
πλείον ἔόν, Νέστωρ δ' ὁ γέρων ἀμογήτῃ ἄειρεν.

[II, XI, vv. 636-7]

(Otro anciano trasladaría con dificultad esta copa llena desde la mesa, pero Néstor la levantaba sin esfuerzo.)

La vejez "que a nadie respeta" no ha logrado aún someterlo. Con fuerzas disminuidas pero suficientes, con voluntad y entusiasmo, Néstor está siempre pronto para actuar:

... παρὰ δ' ἔντεα ποικίλ' ἔκειτο
ἀσπίς καὶ δύο δοῦρε φαεινὴ τε τρυφάλεια.

παρ δὲ ζωστήρ κείτο παναίολος, ᾧ β' ὁ γεραιὸς
ζώννυθ', ὅτ' ἐς πόλεμον φθισήνορα θωρήσσοιτο
λαὸν ἄγων, ἐπεὶ οὐ μὲν ἐπέτρεπε γῆραι λυγρῷ.

[//., X. vv. 75-79]

(. . . A un lado yacían variadas armas, un escudo, dos lanzas, un luciente yelmo. Había también un labrado cinturón con que el anciano se ceñía siempre que, conduciendo a su gente, se armaba para el homicida combate; pues aún no se rendía a la triste vejez.)

Y no se resigna a la inactividad:

αἰεὶ μὲν Τρώεσσ' ἐπιμίσομαι, οὐ γέ τί φημι
μιμνάζειν παρὰ νηυσὶ γέρων' περ ἐὼν πολεμιστῆς·

[//., vv. 548-549]

(Siempre me mezclo entre los teucros, pues aunque soy un anciano guerrero, no pienso quedarme junto a las naves.)

orden Como jefe experimentado en la guerra, establece el de batalla y la forma en que ha de luchar su ejército:

ἔνθ' ὃ γε Νέστορ' ἔτετμε, λιγὺν Πυλίων ἀγορητῆν.
οὐς ἑτάρους στέλλοντα καὶ ὀτρύνοντα μάχεσθαι.

ἰππῆας μὲν πρῶτα σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφι.
πεζοὺς δ' ἐξόπιθε στήσεν πολέας τε καὶ ἑσθλοὺς.
ἕρκος ἔμεν πολέμοιο· κακοὺς δ' ἐς μέσσον ἔλασεν.
ὄφρα καὶ οὐκ ἐθέλων τις ἀναγκαίῃ πολεμίζοι.
ἰππεῦσιν μὲν πρῶτ' ἐπετέλλετο· τοὺς γὰρ ἀνώγει
σφοδρῶς ἵππους ἔχέμεν μηδὲ κλονέεσθαι ὀμίλῳ·

[//., IV. vv. 293-294; //., IV.
vv. 297-302]

(Allí halló a Néstor, elocuente orador de los pilios,

ordenando a los suyos y animándolos a pelear, ... Ponía primero con sus carros y corceles a los conductores de carros, por detrás a muchos y valientes infantes para que fueran el muro de la guerra, y en el medio, a los cobardes, para que si alguno no quería luchar, lo hiciese por necesidad. Daba instrucciones primero a los conductores de carro, les encargaba sujetar sus caballos y no hacer confusión entre la muchedumbre.)

Penetra con sus hombres hasta las primeras filas, junto a guerreros tan valientes como los Áyaces, Agamenón e Indomeneo (II.,VIII. vv.78 ss.). Sin embargo no es un insensato. Conoce bien cuál es su realidad y cuáles son sus limitaciones y, con el gozo de poder seguir participando en el combate a pesar de sus años, especifica claramente cuál es su quehacer en la batalla:

ἀλλὰ καὶ ὧς ἵππεῦσι μετέσσομαι ἠδὲ κελεύσω
βουλῆ καὶ μύθοισι· τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ γερόντων.
αἰχμᾶς δ' αἰχμάσσοι νεώτεροι, οἳ περ ἔμειο
ὀπλότεροι γεγάασι πεποιθήσιν τε βίηφιν."

(II.,IV. vv. 322-325)

(Sin embargo, acompañaré a los que combaten en carro y los exhortaré con consejos y palabras, pues es el privilegio de los ancianos. Las lanzas las blandirán los más jóvenes, que son más vigorosos que yo y confían en sus fuerzas.)

Nadie lo supera como excelente arengador por su conocimiento de la guerra y por el don de su palabra:

*Ὡς ὁ γέρων ὄτρυνε πάλαι πολέμων ἐὺ εἰδώς·

(II.,IV. v.310)

(De tal modo el anciano, buen conocedor desde antiguo de la guerra, los arengaba.)

Es un hábil conductor de carros de guerra. Con fuertes y seguras manos sujeta las riendas y azuza los caballos. Por su eficiencia en esta tarea, Homero lo llama θρασύν ἠνίοχον (II., VIII, v. 89), "audaz auriga", cuando, en la segunda batalla, mientras sus compañeros retroceden ante el empuje troyano, el anciano Néstor, con prisa pero con seguridad, intenta cortar las correas de su caballo caído. Diomedes que acude a auxiliarlo, le encarga la conducción de su carruaje:

τὼ δ' εἰς ἀμφοτέρω Διομήδεος ἄρματα βήτην·
 Νέστωρ δ' ἐν χεῖρεσσι λάβ' ἠνία σιγαλδεντα,
 μᾶστιξεν δ' ἵππους· τάχα δ' Ἔκτορος ἄγχι γένοντο.

(II., VIII, vv. 114-116)

(Y habiendo subido ambos al carro de Diomedes, Néstor tomó las riendas lustrosas en sus manos y azuzó los caballos. Pronto se hallaron cerca de Héctor.)

Tiene a su cargo la misión de sacar del campo de combate a Macaón, el médico hijo de Asclepio, que ha sido herido:

*ὦ Νέστορ Νηληϊάδη, μέγα κῦδος Ἀχαιῶν,
 ἄγρει, σῶν ὀχέων ἐπιβήσεο, πᾶρ δὲ Μαχᾶων
 βαινέτω, ἐς νῆας δὲ τᾶχιστ' ἔχε μώνυχας ἵππους·

(II., XI, vv. 511-513)

(¡Oh Néstor Nelida, gloria insigne de los aqueos! Vamos, sube al carro, que junto a ti vaya Macaón y dirige rápidamente a las naves los solípedos caballos.)

αὐτίκα δ' ὦν ὀχέων ἐπιβήσετο, πᾶρ δὲ Μαχᾶων
 βαῖν', Ἀσκληπιοῦ υἱὸς ἀμύμονος ἱητῆρος·
 μᾶστιξεν δ' ἵππους, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην
 νῆας ἐπι γλαφυράς·

(II., XI, vv. 517-520)

(Néstor subió al carro, junto a él iba Macaón, hijo de Asclepio el irreprochable médico; azuzó con el látigo los caballos y éstos volaron con agrado a las cóncavas naves.)

Su arte de auriga lo convierte en maestro de su propio hijo, Antíloco Nestórida, cuando éste está por intervenir en la competencia de carros, durante los juegos en honor de Patroclo (//., XXIII. vv. 303 ss.).

Entusiasta, sin cansancio, interviene personalmente en los distintos trabajos que surgen en el campamento, sobre todo en los momentos de mayor peligro.

A veces acompaña, alienta y tranquiliza a los jefes inyectándoles esperanza y optimismo, como hace con Agamenón que no logra conciliar el sueño ante sus preocupaciones:

"Ἄτρεΐδη κύδιε, ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμον,
οὐθὲν Ἐκτορι πάντα νοήματ' ἀμείβετα Ζεὺς
ἔκτελέει, ὅσα πού νυν ἐέλπεται· ἀλλὰ μιν οἴω
κῆδεσι μοχθήσειν καὶ πλείοσιν, εἴ κεν Ἀχιλλεύς
ἔκ χόλου ἀργαλέοιο μεταστρέψῃ φίλον ἦτορ.
σοὶ δὲ μάλ' ἔψομ' ἐγώ· ποτὶ δ' αὖ καὶ ἐγείρομεν ἄλλους·"

(//., X. vv. 103-108)

(¡Gloriosísimo Atrida, rey de hombres, Agamenón!
A Héctor no le cumplirá el pródigo Zeus todos sus
deseos, como él espera; sino que creo que él padecerá
mayores sufrimientos aún si Aquiles muda su corazón
del enojo funesto. Yo iré contigo y despertaremos
a los demás,)

Otras veces, organiza las asambleas y dispone cuál será el orden del día y la forma de trabajo:

ἀλλ' ἔπε', ὄφρα καὶ ἄλλον ἐγείρομεν, ὅν τ' ἐπέοικε
βουλᾶς βουλευεῖν, ἢ φευγέμεν ἢ ἐμάχεσθαι."

(//., X. vv. 146-147)

(¡Vamos! Síguenos, a fin de que despertemos también a otro a quien convenga para tomar la decisión de huir o pelear.)

πολλῶν δ' ἄγρομένων τῷ πείσεται ὅς κεν ἀρίστην
βουλὴν βουλευῆσθαι . . .

[//., IX. vv. 74-75]

(Una vez que muchos estén congregados, obedecerás a quien te dé el mejor consejo...)

τῷ σε χρὴ περὶ μὲν φάσθαι ἔπος ἢ δ' ἑπακοῦσαι.
κρηῆναι δὲ καὶ ἄλλω, ὅτ' ἂν τινα θυμὸς ἀνώγη
εἰπεῖν εἰς ἀγαθόν· . . .

[//., IX. vv. 100-102]

(Es necesario que tú des tu opinión, escuches la de otros y aun la realices siempre que el ánimo impulse a alguien a proponer un buen consejo.)

Además el rey de los pilios va a controlar a los centinelas y a comprobar que continúan alertas en sus puestos. se alegra y los anima:

" οὕτω νῦν, φίλα τέκνα, φυλάσσετε • μηδέ τιν' ὕπνος
αἰρεῖτω, μὴ χάρμα γενώμεθα δυσμενέεσσιν."

[//., X. vv. 192-193]

(¡Vigilad ahora así, hijos míos! Que a nadie le sobrevenga el sueño a fin de que no seamos objeto de regocijo para los enemigos.)

En ocasiones, Néstor despierta a los jefes si es necesario para rápidas decisiones:

τὸν παρστὰς ἀνέγειρε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ.
λὰξ ποδὶ κινήσας, ὄτρυνέ τε νεῖκεσέ τ' ἄντην•

" ἔγρεο. Τυδέος νιέ• τί πάννουχον ὕπνον ἀωτεῖς:
οὐκ αἴεις ὡς Τρῶες ἐπὶ Θρωσμῶ πεδίοιο
ἦνται ἄγχι νεῶν. ὀλίγος δ' ἔτι χῶρος ἐρύκει:"

[//., X. vv. 157-161]

(Néstor, caballero gerenio, habiéndose parado a su lado, lo despertaba moviéndolo con el pie, le daba prisa y le reprochaba públicamente:

- ¡Levántate, hijo de Tideo! ¿Por qué duermes toda la noche? ¿No sabes que los troyanos acampan en una eminencia de la llanura, cerca de las naves, y que solamente un corto espacio los separa de nosotros?)

Ante la febril actividad que despliega el viejo Néstor Nelida, exclama Diomedes:

"σχέτλιός ἐσσι, γεραιέ• σὺ μὲν πόνου οὐ ποτε λήγεις.
οὐ νυ καὶ ἄλλοι ἔασι νεώτεροι υἱῆς Ἀχαιῶν.
οἷ κεν ἔπειτα ἕκαστον ἐγείρειαν βασιλῆων
παντῆ ἐποιοχόμενοι. σὺ δ' ἀμήχανός ἐσσι, γεραιέ."

[//., X. vv. 164-167]

(¡Eres formidable, anciano! Tú jamás dejas de trabajar. ¿No hay otros aqueos más jóvenes que vayan por todas partes y despierten a los reyes? ¡Increíble eres, anciano!)

Por sus años, por su experiencia, por su sensatez, le es permitido a Néstor amonestar a aquel que no cumple con sus obligaciones, aunque éste sea un rey. Así sucede cuando cree que Menelao no está realizando su tarea. Entonces el anciano dice a Agamenón:

ἀλλὰ φίλον περ ἔοντα καὶ αἰδοῖον Μενέλαον
νεικέσω, εἴ πέρ μοι νεμεσήσῃαι, οὐδ' ἐπικεύσω,
ὡς εὔδει, σοὶ δ' οἷω ἐπέτρεπεν πονέεσθαι.
νῦν ὄφελεν κατὰ πάντα ἀριστῆας πονέεσθαι
λίσσόμενος• χρεῖω γὰρ ἰκάνεται οὐκέτ' ἀνεκτός."

[//., X. vv. 114-118]

(Y reprenderé a Menelao aunque sea amigo y respetable y aunque tú te enojas conmigo, y no callaré que duerme y a ti solo te ha dejado trabajar. Debía ocuparse en suplicar a los príncipes todos, pues la necesidad se nos acerca intolerable.)

Asimismo censura a Patroclo. Este no siguió las advertencias de su padre de que le hiciera prudentes advertencias y recomendaciones a Aquiles:

ὤς ἐπέτελλ' ὁ γέρω· σὺ δὲ λήθεαι· ἀλλ' ἔτι καὶ νῦν
ταῦτ' εἴποις Ἀχιλλῆϊ δαΐφρονι, αἴ κε πίθηται,
τίς δ' οἶδ' εἴ κέν οἱ σὺν δαίμονι θυμὸν ὀρίναις
παρειπών; ἀγαθὴ δὲ παραΐφασίς ἐστὶν ἑταίρου.

[II., XI, vv. 790-793]

(Así te aconsejaba el anciano y tú lo olvidas. Pero aún ahora podrías recordarle estas cosas al aguerrido Aquiles y quizás lo persuadas. ¿Quién sabe si con la ayuda de un dios conmovieras su corazón aconsejándolo? Buena es la exhortación de un amigo.)

El fragor de la batalla no le impide a Néstor desarrollar su sociabilidad. Los años vividos lo han enriquecido y le permiten distinguir, entre las urgencias de la guerra, la esencial, en este caso, acompañar con su amena charla al amigo enfermo, gastar en él su tiempo, todo el que le sea posible.

Οἱ δ' ὅτε δὴ κλισίην Νηληϊάδεω ἄφικοντο,
αὐτοῖ μὲν ῥ' ἀπέβησαν ἐπὶ χθόνα πουλυβότειραν.

...

... τοῖ δ' ἰδρῶ ἀπεψύχοντο χιτῶνων.
στάντε ποτὶ πνοιῆν παρὰ θῖν' ἄλός· αὐτὰρ ἔπειτα
εἰς κλισίην ἐλθόντες ἐπὶ κλισμοῖσι κάθιζον.

...

τῷ δ' ἐπεὶ οὖν πίνοντ' ἀφέτην πολυκαγκέα δίψαν
μῦθοισιν τέρποντο πρὸς ἀλλήλους ἐνέποντες.

[II., XI, vv. 618-619, 621-623,
642-643]

(Cuando aquéllos llegaron a la tienda del Nelida, descendieron del carro a la tierra fecunda, ...

Néstor y Macaón secaron el sudor de sus lorigas, poniéndose de pie al soplo del viento, en la orilla del mar; y enseguida, penetrando en la tienda, se sentaron en las sillas.

Ambos, después que bebieron y apagaron la abrasadora sed, se deleitaban con la conversación, dialogando entre ellos, ...)

En su tienda, a orillas del mar, penetramos de la mano del discreto Homero en la intimidad del anciano rey. Allí descubrimos a Hecamede, la de hermosa cabellera, hija del magnánimo Arsínoo, cautiva de guerra y, como tal, concubina de Néstor. Se la habían adjudicado cuando Aquiles saqueó a Ténédos. La joven, "que parecía una diosa", prepara comida y bebida y con solicitud las sirve a Macaón y al rey.

ἐν τῷ ῥά σφι κύκησε γυνῆ εἴκυϊα θεῆσιν
οἴνω Πραμνεΐω. ἐπὶ δ' αἴγειον κνή τυρὸν
κνήστι χαλκείῃ. ἐπὶ δ' ἄλφιστα λευκὰ πάλυε.
πινέμεναι δὲ κέλευσεν. ἐπεὶ ῥ' ὤπλισσε κυκείῳ.

(II., XI, vv.638-641)

(en ella la mujer semejante a las diosas les preparó la bebida con vino de Pramnio, raspó queso de cabra con un rallador de bronce, espolvoreó la blanca harina y los invitó a beber después que preparó la mixtura.)

La vejez de Néstor es, pues, única, diferente de la de los otros ancianos que aparecen en la *Ilíada*. Su fuerza, disminuida pero no acabada, procede de un pasado fuera de lo común también, un pasado situado en un escalón más alto que el presente, un pasado al que perteneció una raza superior de hombres, más esforzados y fuertes que los actuales⁵

5 Nos encontramos aquí con un enunciado esquemático del mito de

ἤδη γάρ ποτ' ἐγὼ καὶ ἀρείοισιν ἢ περ ὑμῖν
 ἀνδράσιν ὠμίλησα, καὶ οὐ ποτέ μ' οἷ γ' ἀθέριζον·
 οὐ γάρ πω τοίους ἴδον ἀνέρας οὐδὲ ἴδωμαι,
 οἷον Πειρίθοόν τε Δρύαντά τε, ποιμένα λαῶν,
 Καινέα τ' Ἐξάδιόν τε καὶ ἀντίθεον Πολύφημον,
 Θησέα τ' Αἰγείδην, ἐπιείκελον ἀθανάτοισι·
 κάρτιστοι δὴ κείνοι ἐπιχθονίων τράφεν ἀνδρῶν·
 κάρτιστοι μὲν ἔσαν καὶ καρτίστοις ἐμάχοντο,
 φηρσὶν ὄρεσκόφιοισι καὶ ἐκπάγλως ἀπόλεσσαν,
 καὶ μὲν τοῖσιν ἐγὼ μεθομίλεον ἐκ Πύλου ἐλθὼν,
 τηλόθεν ἐξ ἀπίης γαίης· καλέσαντο γὰρ αὐτοί·
 καὶ μαχόμεν κατ' ἐμ' αὐτὸν ἐγώ· κείνοισι δ' ἂν οὐ τις
 τῶν οἷ νῦν βροτοῖ εἰσιν ἐπιχθόνιοι μαχέοιτο·

[//., I, vv. 260-272]

(Pues ya en otro tiempo traté con hombres aún más esforzados que vosotros y jamás me desdeñaron. No he visto ni veré hombres tales como Pirítoo, Driante, pastor de pueblos, Ceneo, Exadio, Polifemo, igual a un dios, y Teseo Egida, que parecía un inmortal. Estos se criaron los más fuertes de los hombres que viven sobre la tierra; muy fuertes eran y con otros muy fuertes combatieron, con los montaraces centauros y los exterminaron brillantemente. Y yo, habiendo venido de lejos, desde Pilos, desde esa apartada tierra, convivía con ellos, pues ellos mismos me llamaron. Y combatía según mis fuerzas. Con aquéllos no pelearía ninguno de los mortales que hoy están sobre la tierra.)

Desde niño, impulsado por los dioses, se destacó entre los guerreros. Por los beneficios que con su esfuerzo obtuvo para su gente, fue invocado entre los hombres junto al nombre de Zeus entre los dioses.

las edades. Es el más antiguo antecedente griego de tal mito, que luego aparece formulado en Los trabajos y los días de Hesíodo.

... οὐδέ με Νηλεὺς
 εἶα θωρήσσεσθαι, ἀπέκρυσεν δέ μοι ἵππους·
 οὐ γάρ πώ τί μ' ἔφη ἴδμεν πολεμήϊα ἔργα·
 ἀλλὰ καὶ ὥς ἵππεῦσι μετέπρεπον ἡμετέροισι
 καὶ πεζός περ ἑών, ἐπεὶ ὥς ἄγε νεῖκος Ἀθήνη.

[//., XI, vv. 717-721]

(A mí Neleo no me permitía vestir las armas y me escondía los caballos pues pensaba que yo no conocía de ninguna manera las cosas de la guerra. Pero aún así, aunque era un infante, sobresalí entre los nuestros, que combatían en carros; porque Atenea me conducía como combatiente.)

ἄψ ἀπὸ βουπρασίου Πύλονδ' ἔχον ὠκέας ἵππους.
 πάντες δ' εὐχετόωντο θεῶν Διὶ Νέστορι τ' ἀνδρῶν.
 ὥς ἔον. εἰ ποτ' ἔον γε. μετ' ἀνδράσιν....

[//., XI, vv. 760-762]

(De nuevo desde Buprasio dirigieron los aqueos los rápidos corceles a Pilos, y todos daban gracias a Zeus entre los dioses y a Néstor entre los hombres. Tal era yo entre los míos, si es que alguna vez existí.)

Néstor, durante su juventud, fue insuperable en el combate y en los juegos:

εἶθ' ὥς ἠβώοιμι βίη τέ μοι ἔμπεδος εἶη
 ὥς ὅποτε κρείοντ' Ἀμαρυγκέα θάπτιον Ἐπειοῖ
 βουπρασίῳ, παῖδες δὲ θέσαν βασιλῆος ἄεθλα·
 ἔνθ' οὐ τίς μοι ὁμοῖος ἀνὴρ γένηται, οὔτ' ἄρ' Ἐπειῶν
 οὔτ' αὐτῶν Πυλίων οὔτ' Αἰτωλῶν μεγαθύμων.

[//., XXIII, vv. 629-633]

(Ojalá fuese tan joven y mi fuerza robusta como cuando los epeos enterraron en Buprasio al poderoso Amarinceo y los hijos del rey establecieron premios para los

juegos en su honor. Allí ninguno de los epeos, ni de los mismos pilios, ni de los magnánimos etolos fue semejante a mí.)

Además de conductor de su pueblo, de ser aún un guerrero audaz y valiente, un buen sermoneador, arengador eficiente, el anciano Néstor es un pedagogo nato. Siempre dispone de ejemplos que impulsan a jóvenes y a adultos a adecuar su conducta al deber ser. Así, es eminentemente educativo parte del discurso dirigido por el elocuente orador de los pilios a Aquiles y a Agamenón en el canto I de la *Ilíada*, vv.254-284. En esa ocasión, el maestro emplea distintos recursos pedagógicos: 1) Alusión al dolor que por su disputa experimentan no sólo sus compañeros de armas sino toda la tierra griega, que padecerá las consecuencias funestas de la riña. 2) Estímulo de su amor propio al recordarles la alegría que sentiría el enemigo si oyera disputar a "los primeros de los dánaos" lo mismo en el consejo que en el combate". 3) Presentación del ejemplo pedagógico. Según W. Jaeger⁶, "En los tiempos primitivos, cuando no existe una recopilación de leyes ni un pensamiento ético sistematizado, aparte unos pocos preceptos religiosos y la sabiduría proverbial, transmitida oralmente de generación en generación, nada tan eficaz, para guía de la propia acción, como el ejemplo y el modelo. ... La evocación del ejemplo de los famosos héroes y de las sagas forma, para el poeta, parte constitutiva de toda ética y educación aristocrática."

Néstor presenta a los dos hombres que disputan un ejemplo aleccionador, adecuado al caso: hombres excepcionales siguieron su consejo y escucharon sus palabras. Del mismo modo, Agamenón y Aquiles deben obedecerle.

ἦδη γὰρ ποτ' ἐγὼ καὶ ἀρείοσιν ἢ ἐπερ ὑμῶν
ἀνδράσιν ὠμίλησα, καὶ οὐ ποτέ μ' οἱ γ' ἀθέριζον.
οὐ γὰρ πω τοίους ἴδον ἀνέρας οὐδὲ ἴδωμαι,
οἶον Πειρίθοόν τε Δρύαντά τε, ποιμένα λαῶν,
Καινέα τ' Ἐξάδιόν τε καὶ ἀντίθεον Πολύφημον,

⁶ W. JAEGER, Paideia, Los ideales de la cultura griega. México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 45.

Θησέα τ' Αἰγεΐδην, ἐπιείκελον ἀθανάτοισι·
κάρτιστοι δὴ κείνοι ἐπιχθονίων τράφεν ἀνδρῶν·
κάρτιστοι μὲν ἔσαν καὶ καρτίστοις ἐμάχοντο.

.....
;... κείνοισι δ' ἂν οὐ τις
τῶν οἱ νῦν βροτοὶ εἰσὶν ἐπιχθόνιοι μαχέοιτο·
καὶ μὲν μευ βουλέων ξύνιεν πείθοντό τε μύθῳ·
ἀλλὰ πίθεσθε καὶ ὑμεῖς, ἐπεὶ πείθεσθαι ἄμεινον·

[//., I. vv. 260-267, 271- 274]

(Pues en otro tiempo traté con hombres aún más esforzados que vosotros y jamás me desdijeron. No he visto ni veré hombres tales como Pirítoo, Driante, pastor de pueblos, Ceneo, Exadio, Polifemo, igual a un dios, y Teseo Egida, semejante a los inmortales. Estos se criaron los más fuertes de los hombres que viven sobre la tierra; muy fuertes eran y con otros muy fuertes combatieron. . . Con hombres semejantes no pelearía ninguno de los mortales que hoy pueblan la tierra; y ellos escuchaban mis consejos y se dejaban persuadir por mis palabras. Vamos! Obedecedme también vosotros, puesto que dejarse persuadir es lo mejor.)

Más adelante, después que Héctor ha retado a combatir con él a algunos de los aqueos y ninguno se atreve a hacerlo, Néstor los increpa poniéndose como modelo y logra que nueve hombres se levanten dispuestos a pelear con el héroe troyano.

οἱ δὲ μάλ' ἐτρόμεον καὶ ἐδείδισαν οὐδέ τις ἔτλη·
ἀλλ' ἐμὲ θυμὸς ἀνῆκε πολυτλήμων πολεμίζειν
θάρσει ᾧ· γενεῆ δὲ νεώτατος ἔσκον ἀπάντων·
καὶ μαχόμεν οἱ ἐγώ, δῶκεν δέ μοι εὖχος Ἀθήνη·
τὸν δὴ μήκιστον καὶ κάρτιστον κτάνον ἄνδρα·
πολλὸς γὰρ τις ἔκειτο, παρήγορος ἔνθα καὶ ἔνθα.

[//., VII. vv. 151-156]

(Ellos temblaban y temían; ninguno se atrevía aceptar

el reto; pero mi sufrido corazón me impulsó a pelear con aquel presuntuoso -era yo el más joven de todos- y combatí con él y Atenea me dio la gloria. Maté a aquel hombre gigantesco y fortísimo, en efecto él yacía como algo inmenso, extendido aquí y allá.)

Y cuando Aquiles permanece en su tienda, a pesar de su valentía, paralizado por el odio y la ira, sin preocuparse ni apiadarse del ejército aqueo que se halla sumido por la aflicción, se levanta de nuevo la voz del maestro presentándose a sí mismo como ejemplo. Néstor Nelida, todavía niño y aunque su padre le impedía combatir, puso su valor al servicio de su pueblo. Su actuación fue tan heroica que su nombre era por todos invocado:

ὡς ἔον, εἶ ποτ' ἔον γε, μετ' ἀνδράσιν. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
οἷος τῆς ἀρετῆς ἀπονήσεται· ἦ τέ μιν οἶω
πολλὰ μετακλαύσεσθαι, ἐπεὶ κ' ἀπὸ λαὸς ὀληται.

[II., XI, vv. 762-764]

(Así era yo entre los varones, si alguna vez existí. Pero solamente Aquiles se aprovechará de su valor, y creo que llorará mucho, después que el ejército perezca.)

Néstor es el maestro que señala los modelos de hombres que estimulan a los héroes a seguirlos y es el maestro que transmite sus conocimientos adquiridos tras largos años de experiencia. Y es maestro no sólo porque enseña lo que sabe sino por la forma en que lo hace, con amor y respeto, sin desmerecer los conocimientos del discípulo ni ofenderlo.

"Ἀντίλοχ', ἦτοι μὲν σε νεὸν περ ἔδοντα φίλησαν
Ζεὺς τε Ποσειδάων τε καὶ ἵπποσύνας ἐδίδαξαν
παντοίας· τῷ καὶ σε διδασκέμεν οὐ τι μάλα χρεώ·
οἴσθα γὰρ εὖ περὶ τέρμαθ' ἐλίσσέμεν· ἀλλὰ τοι ἵπποι
βάρδιστοι θεῖιν· τῷ τ' οἶω λοίγι' ἔσεσθαι.
τῶν δ' ἵπποι μὲν ἕασιν ἀφάρτεροι, οὐδὲ μὲν αὐτοὶ
πλεῖονα ἴσασιν σέθεν αὐτοῦ μητίσασθαι.

ἀλλ' ἄγε δὴ σύ, φίλος, μῆτιν ἐμβάλλεο θυμῷ
παντοίην, ἵνα μὴ σε παρεκπροφύγησιν ἄεθλα.

.....
αἰεὶ τέρμ' ὀρόων στρέφει ἐγγύθεν, οὐδέ εἴ λήθει
ὅπως τὸ πρῶτον τανύσῃ βοέοισιν ἱμᾶσιν,
ἀλλ' ἔχει ἀσφαλέως καὶ τὸν προύχοντα δοκεύει.

(//., XXIII, vv. 306-314, 323-325)

(¡Antíloco! en verdad, aunque eres joven, Zeus y Poseidón te quieren y te enseñaron todo el arte del auriga. No es preciso, por tanto, que yo te instruya, pues sabes bien hacer dar vuelta a los caballos alrededor de la meta; pero tus corceles son los más lentos en correr y pienso que algo funesto ha de ocurrir. Los caballos de los otros son los más veloces, sin embargo ellos no saben actuar más sagazmente que tú. Vamos pues, querido, piensa en emplear toda clase de habilidades para que los premios no se te escapen... Siempre mirando a la meta se da la vuelta muy cerca y no se olvida cómo dirigir primeramente los caballos con las riendas tendidas, pero las retiene fuertemente y espía con atención al que tiene adelante.)

Néstor, con su experiencia de conductor y guía (jefe de familia, comandante del ejército, rey de su pueblo), conoce la importancia del orden y, como buen heleno, lo busca y lo ama. Sabe asimismo que el orden (*kosmos*, que significa a la vez orden, ornamento y mundo), en cualquier nivel, humano, físico, espiritual, individual o social, sólo puede subsistir si se respetan sus leyes, sus límites. Si éstos son desbordados o transgredidos, se rompe el equilibrio y la armonía y el mundo, ya se trate del microcosmos o del macrocosmos, se destruyen, total o parcialmente. El desorden, la lucha, el enfrentamiento reemplazan al orden y la vida de relación desaparece.

Desde este punto de vista, la guerra de Troya es la consecuencia del rompimiento de un orden: el de las leyes de hospitalidad y las del honor; el enfrentamiento de Agamenón y Aquiles ha sido provocado por la transgresión de la justicia por parte

del Atrida y del respeto al orden jerárquico por parte de Aquiles; el desastre sufrido por las tropas griegas ha sido provocado por Zeus para reparar el desborde de la justicia cometido por Agamenón contra Aquiles.

En todos estos casos, la intervención de Néstor, el magnánimo rey de los pilios, tiende a resguardar el orden que corre peligro de ser transgredido o a restaurarlo en caso de que ya haya sido quebrantado.

Su método es el mismo para las diferentes situaciones: 1) intenta apaciguar los ánimos exaltados, 2) hace reflexionar y a la vez aconseja.

Por ejemplo, en el canto I disputan enconadamente Agamenón y Aquiles. El Pelida ha estado a punto de matar al rey micénico. Los ánimos alterados han caldeado al máximo el ambiente. De pronto, interviene el anciano Néstor.

... λιγὺς Πυλίων ἀγορητής,
τοῦ καὶ ἀπὸ γλώσσης μέλιτος γλυκίων ῥέειν αὐδῆ·

[II., I, vv. 248-249]

(... elocuente orador de los pilios, de cuya boca fluían las palabras más dulces que la miel.)

Para apartarlos del momento de tensión y tranquilizarlos, el eximio anciano emplea distintos recursos de apaciguamiento.

Inicia su arenga deliberativa con un grito de dolor: ὦ ποιοί, (¡oh grandes dioses!) Su grito es un dique de contención en la lucha de palabras que sostienen Agamenón y Aquiles. El "¡oh grandes dioses!" saca a los contendientes de su realidad convulsionada y los lanza al mundo trascendente de la divinidad.

De inmediato da la razón de su clamor:

... ἦ μέγα πένθος Ἀχαιΐδα γαῖαν ἰκάνει·

[II., I, v. 254]

(... en verdad, un gran pesar llega a la tierra aquea.)

El extender a toda la tierra helena la aflicción de los griegos presentes en la guerra de Troya por el altercado de los dos héroes crea un suspenso, una expectativa que los aparta del momento y por tanto de la tensión que soportan.

Y al gran dolor (μέγα πένθος) caído sobre toda Grecia contra pone el gozo desde el primero hasta el último de los troyanos si llegaran a oírlos. Y con morosidad nombra al enemigo:

ἦ κεν γηθήσαι Πρίαμος Πριάμοιο τε παῖδες
 ἄλλοι τε Τρῶες μέγα κεν κεχαροίατο θυμῷ,
 εἰ σφῶϊν τάδε πάντα πυθοίατο μαρναμένοισιν.

[Il., I. vv. 255-257]

(Se alegrarían Príamo y los hijos de Príamo y grandemente se regocijarían en su corazón los demás troyanos si oyeran estas cosas por las que vosotros disputáis.)

A medida que se avanza en la enumeración se la amplía con términos menos precisos. Este recurso de repetición aleja a los oyentes de su realidad, los aplaca y los distiende.

Enristrada en la oración anterior, colgando de ella, dice Néstor una alabanza de los dos adversarios, la correlación contra puesta:

περὶ μὲν βουλήν . . . περὶ δ' ἐν μάχεσθαι

(en el consejo . . . en la lucha = en el luchar)

se intensifica con el empleo de un sustantivo que significa consejo, reflexión (βουλήν) atribuido a Agamenón y de un infinitivo, acción verbal (μάχεσθαι), para referirse a Aquiles. La 'variatio' marca la diferencia entre los dos oponentes: consejo, reflexión, equivale a inacción y es atribuido a Agamenón; lucha, que es acción, se atribuye a Aquiles.

El reconocimiento de la excelencia de ambos héroes por sí solo pacífica, porque es justo, surge de una realidad, los dos son grandes, los dos han alcanzado la areté.

De inmediato aparece un extenso παράδειγμα ὁμοίων (exe

plum simile), extenso bálsamo para los enardecidos ánimos.

El mismo procedimiento de establecer primero la calma lo observamos en el comienzo del canto X. Agamenón, muy alterado por la derrota del ejército, después que los troyanos han roto el muro que defiende las naves, decide:

φεύγωμεν σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν·
οὐ γὰρ ἔτι Τροίην αἰρήσομεν εὐρυάγυιαν."

(//., IX, vv. 27-28)

(Huyamos en las naves a nuestra patria, pues ya no tomaremos a Troya de anchas calles.)

Diomedes se resiste con ardor y a él apoya Néstor. La propuesta del rey de los pilios consta nuevamente de dos pasos: 1) Llevar la calma, la paz a los corazones afligidos. 2) Hacer reflexionar y aconsejar.

En esta ocasión, sensatamente, sugiere primero a los jefes convulsionados obedecer "a la negra noche" y preparar la cena. Es a Agamenón a quien le corresponde ofrecer un banquete a los caudillos. Mientras tanto sólo se vigilará a orillas del foso, al pie del muro.

Ἄτρειδης δὲ γέροντας ἀολλέας ἦγεν Ἀχαιῶν
ἐς κλισίην, παρὰ δέ σφι τίθει μενοεικέα δαῖτα.

(//., IX, vv. 89-90)

El Atrida condujo a su tienda a los jefes de los aqueos reunidos y les dio un espléndido banquete.)

Esta cena apacigua las angustias y los nervios de la derrota. y una vez respuestos, más animados física y espiritualmente, y en un ambiente más calmo, se inician las deliberaciones.

Cuando la tranquilidad ha sido recuperada, Néstor da entonces los consejos y hace las exhortaciones, cuyo objetivo es restaurar el orden quebrantado.

En el canto I, se dirige alternativamente a Agamenón y a Aquiles, después de su intento de apaciguarlos. Al Atrida

lo exhorta a una actitud justa, a no abusar de su poder:

μήτε σὺ τόνδ' ἀγαθός περ ἔων ἀποαίρεο κούρην.
ἀλλὰ ἕα, ὡς οἱ πρῶτα δόσαν γέρας υἱέσ' Ἀχαιῶν.

[//., I. vv. 275-276]

(ni tú le arrebatas la joven, aunque seas valiente, sino déjasela, puesto que primero se la dieron como recompensa los hijos de los aqueos.)

A Aquiles le recomienda una actitud humilde, de respeto, frente a la máxima autoridad del ejército:

μήτε σύ, Πηλεΐδη, ἔθελ' ἐριζέμεναι βασιλῆϊ
ἀντιβίην, ἐπεὶ οὐ ποθ' ὁμοίης ἐμμορε τιμῆς
σκηπτοῦχος βασιλεύς, ᾧ τε Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν.

[//., I. vv. 277-279]

(Ni tú, Pelida, quieras disputar frente a frente con un soberano, puesto que jamás obtuvo honra semejante a la suya ningún rey que empuña cetro y a quien Zeus dio gloria.)

Finaliza su parlamento a Aquiles recalcando los valores de ambos y colocándolos en el sitio que a cada uno le corresponde:

εἰ δὲ σὺ καρτερός ἐσσι, θεὰ δέ σε γείνατο μήτηρ.
ἀλλ' ὅ γε φέρτερός ἐστιν, ἐπεὶ πλεόνεσσιν ἀνάσσει.

[//., I. vv. 280-281]

(Y si tú eres fuerte, bien, una madre que es diosa te dio a luz, sin embargo, él ciertamente es más poderoso, puesto que impera sobre más hombres.)

Retoma luego la arenga interrumpida dirigida a Agamenón, nuevamente lo exhorta y le suplica, personal y sentidamente:

Ἄτρεΐδη, οὐ δὲ παῦε τεδν μένος· αὐτὰρ ἔγωγε
λίτσομ' Ἀχιλλῆϊ μεθέμεν χόλον. . . .

(II., I, vv. 282-283)

(Atrida, haz cesar tu cólera, yo te ruego deponer
la ira contra Aquiles, . . .)

Así como elogió y exaltó la figura de Agamenón al finalizar
la atocución dirigida a Aquiles, cierra la dirigida a Agamenón
con una gran alabanza al Pelida:

. . . ὅς μέγα πᾶσιν
ἔρκος Ἀχαιοῖσιν πέλεται πολέμοιο κακῆιο."

(II., I, vv. 284-285)

(. . . el cual es entre todos los argivos el gran muro
de la funesta guerra.)

Tanto los sucesivos hipérbatos que alteran el orden y
oscurecen el verso y medio final: μέγα separado de ἔρκος, πᾶσιν,
de Ἀχαιοῖσιν y πολέμοιο κακῆιο, de ἔρκος, como la ruptura del
discurso de Agamenón señalan el rompimiento de un orden,
de una armonía: de la justicia por parte de Agamenón y del
respeto al orden jerárquico por parte de Aquiles.

El anciano Néstor desea reparar el desequilibrio producido.
Da a cada uno de los héroes en conflicto lo que le corresponde.
Ensalza sus cualidades, con firmeza puntualiza sus errores
y con sus consejos les marca la correcta conducta a seguir.
Este esfuerzo por restablecer el orden quebrantado, el ardor
por implantar la justicia y el respeto constituyen la dulzura
de su prédica, su valor.

El mismo procedimiento se repite en el canto X. Los
consejos y las exhortaciones para reconstituir el cosmos siguen
a la calma que se ha producido con el banquete ofrecido por
Agamenón.

Una vez reunidos en junta, Néstor sugiere al jefe supre-
mo Agamenón Atrida el orden del día: 1) exponer la opinión
propia, 2) oír la de los demás, 3) llevar a cabo la que se considere

la mejor propuesta. Los pasos indicados por el anciano son claros, precisos, razonables, como lo es su proposición:

αὐτὰρ ἐγὼν ἐρέω ὥς μοι δοκεῖ εἶναι ἄριστα.
οὐ γὰρ τις νόον ἄλλος ἀμείνονα τοῦδε νοήσει,
οἶον ἐγὼ νοέω, ἡμὲν πάλαι ἦδ' ἔτι καὶ νῦν,
ἐξ ἔτι τοῦ ὅτε, διογενὲς, βρισηΐδα κούρη
χωομένου Ἄχιλλῆος ἔβης κλισίηθεν ἀπούρας
οὐ τι καθ' ἡμέτερόν γε νόον· μάλα γὰρ τοι ἔγωγε

πόλλ' ἀπεμυθεόμην· οὐ δὲ σῶ μεγαλήτορι θυμῶ
εἶξας ἄνδρα φέριστον, ὃν ἀθάνατοὶ περ ἔτεισαν,
ἠτίμησας· ἐλὼν γὰρ ἔχεις γέρας· ἀλλ' ἔτι καὶ νῦν
φραζώμεσθ' ὥς κέν μιν ἀρεσσάμενοι πεπίθωμεν
δώροισίν τ' ἀγανοῖσιν ἔπεσσί τε μελιχίοισι."

[//., IX. vv. 103-113]

(Yo te diré qué me parece que es lo óptimo. Y nadie concebirá otra idea mejor que ésta que yo tengo, no sólo ahora sino también antes, oh descendiente de Zeus, cuando, contra mi parecer fuiste y arrebataste de la tienda del airado Aquiles a la joven Briseida. Ciertamente yo intentaba persuadirte con mucho empeño, pero tú, cediendo a tu ánimo fogoso, desprecias te a un varón fortísimo, al que los inmortales honran, y habiéndole arrebatado la recompensa, aún la retienes. ¡Vamos! Deliberemos ahora cómo podríamos aplacarlo con agradables presentes y dulces palabras.)

Es también Néstor, caballero geranio, quien no sólo propone la embajada a Aquiles sino que menciona los nombres de los esclarecidos varones que la compondrán: Fénix, Odiseo y Ajax.

Ellos son, según las palabras del mismo Aquiles:

οἱ μοι σκυζομένω περ Ἀχαιῶν φίλτατοὶ ἔστων.

[//., IX. v. 198]

(los cuales sois para mí, aunque esté irritado, más queridos de todos los aqueos.)

Néstor ha tenido en cuenta para seleccionarlos sus condiciones de verdaderos artistas de la palabra, su conocimiento del alma de Aquiles y los vínculos que los unían al Pelida.

Fénix está unido a él por estrechos lazos surgidos de su relación de maestro-discípulo. Sus palabras estarán dirigidas al corazón de Aquiles.

Odiseo, astuto y persuasivo, tiene vínculos militares con el héroe. Su discurso, lleno de razones profundas, se dirige a la cabeza del hijo de Peleo.

Por su parte, Ajax está unido a Aquiles por la edad, por lazos de carácter guerrero, de amistad y de sangre.

La idea del anciano rey de enviar una embajada al héroe ofendido era sobresaliente y colmada de esperanzas para los agobiados griegos.

Los consejos de este anciano venerable surgen de su experiencia, de su sensatez, de su afán por implantar la armonía. Su don de consejero prudente y moderado, pero justo y valiente para señalar errores, hace que Agamenón afirme:

" ἦ μὰν αὖτ' ἀγορῇ νικᾶς, γέρον, νῆας Ἀχαιῶν.
αἱ γὰρ Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίῃ καὶ Ἀπολλων
τοιοῦτοι δέκα μοι συμφράδμονες εἶεν Ἀχαιῶν.
τῷ κε τάχ' ἠμύσειε πόλις Πριάμοιο ἀνακτος
χερσὶν ὑφ' ἡμετέρησιν ἀλοῦσά τε περθομένη τε.

(//., II, vv. 369-373)

(De nuevo, anciano, vences en el ágora a todos los aqueos. Ojalá, ¡padre Zeus, Atenea, Apolo!, tuviera entre los argivos diez consejeros semejantes; rápidamente la ciudad del rey Príamo perecería tomada y destruida por nuestras manos.)

Cada vez que el Atrida tiene necesidad de un prudente consejo recurre al Nelida:

ἦδε δέ οἱ κατὰ θυμὸν ἀρίστη φαίνεται βουλή,
Νέστορ' ἐπὶ πρῶτον Νηληϊῶν ἐλθέμεν ἀνδρῶν,
εἴ τινα οἱ σὺν μῆτιν ἀμύμονα τεκτῆναιτο.

ἢ τις ἀλεξίκακος πᾶσιν Δαναοῖσι γένοιτο.

[//., X. vv. 17-20]

(La mejor resolución, según su ánimo, era ésta: acudir a Néstor Nelida, el primero de los hombres por si encontrara con su prudencia irreprochable algo que apartara de los males a todos los dánaos.)

Homero dice de él:

τοῖς ὁ γέρων πάμπρωτος ὑφαίνειν ἦρχετο μῆτιν.
Νέστωρ. οὐ καὶ πρόσθεν ἀρίστη φαίνεται βουλή.

[//., IX. vv. 93-94]

(a los cuales el anciano Néstor, el primero de todos, comenzaba a aconsejarlos y cuyo consejo se manifestaba siempre antes y el mejor.)

Este anciano singular, que recorre el campamento griego a través de casi todos los cantos de la *Ilíada*, recibe el respeto y el amor de Aquiles durante los juegos fúnebres en honor de Patroclo, pero en realidad es el homenaje que le tributa el ejército griego de manos de su más esclarecido héroe:

"τῇ νῦν, καὶ σοὶ τοῦτο, γέρον, κειμήλιον ἔστω,
Πατρόκλοιο τάφου μνήμ' ἔμμεναι. οὐ γὰρ ἔτ' αὐτὸν
ὄψῃ ἐν Ἀργείοισι. δίδωμι δέ τοι τόδ' ἄεθλον
αὐτῶς. οὐ γὰρ πύξ γε μαχήσεαι, οὐδὲ παλαίσεις,
οὐδ' ἔτ' ἀκοντιστὺν ἐσδύσεαι, οὐδὲ πόδεσσι
θεύσεαι. ἦδη γὰρ χαλεπὸν κατὰ γῆρας ἐπείγει."

[//., XXIII. vv. 618-623]

(Anciano, ahora sea tuyo este presente como recuerdo de los funerales de Patroclo. A él ya no lo verás entre los argivos. Te doy el premio pues no combatirás ni en el pugilato ni intervendrás en la lucha, ni aún con la jabalina, ni correrás, pues ya la penosa vejez te abruma.)

Y Néstor, como cualquier anciano al que se le expresa amor y reconocimiento, lo recibe con alegría. Además expresa con sus palabras que se ha esforzado por su gloria personal y por el bien de su comunidad:

τοῦτο δ' ἐγὼ πρόφρων δέχομαι, χαίρει δέ μοι ἦτορ.
ὣς μιν ἀεὶ μέμνησαι ἐνηέος, οὐδέ σε λήθω
τιμῆς ἧς τέ μ' ἔοικε τιτιμῆσθαι μετ' Ἀχαιοῖς.
σοὶ δὲ θεοὶ τῶνδ' ἀντὶ χάριν μενοεικέα δοῖεν."

(II., XXII, vv. 647-650)

(Yo lo acepto gustoso y se me alegra el corazón de que tú, amable, te acuerdes siempre y no te olvides del honor con que he de ser honrado entre los aqueos. Los dioses te concedan por esto abundantes gracias.)

En la figura excelsa de Néstor, Homero se ha detenido una y otra vez, cincelándola con deleite en cada una de sus intervenciones, ya a través de su propio accionar, ya a través de los comentarios que sobre él emiten otros personajes.

Único, irrepetible como todos los personajes homéricos, un anciano acorde con sus años en prudencia y sensatez, aunque su actividad supera en mucho a la actividad normal de los de su edad, y acorde con sus antecedentes guerreros: elocuente orador, maestro de vida, arengador, apaciguador de ánimos exaltados, compañero amable, con fuerzas aún para la lucha, valiente y audaz, consejero sin par, Néstor, el magnánimo rey y elocuente orador de los pilios, justifica con solvencia su intervención en la guerra de Troya.